

EQUIPO Tekendo



¡PODEMOS HACERLO!

EQUIPO Tekendo



¡PODEMOS HACERLO!

m̄r

© Tekendo, 2019

Edición y fijación del texto: José Manuel Lechado, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

© Ilustraciones de interior y cubierta: Luis Doyague, 2019

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño, 2019

Diseño de interiores: María Pitironte

Primera edición: febrero de 2019

ISBN: 978-84-270-4533-0

Depósito legal: B. 665-2019

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Liberduplex

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

11

CAPÍTULO 1

Aventura en la piscina...
de Orbeez

23

CAPÍTULO 2

Un mundo al revés

34

CAPÍTULO 3

El unicornio Marcelo

46

CAPÍTULO 4

El ataque de los
cabezones

59

CAPÍTULO 5

La ciudad del revés

70

CAPÍTULO 6

La guarida del doctor
Insanus

83

CAPÍTULO 7

Perdidos en la fortaleza

93

CAPÍTULO 8

Dentro del laberinto

104

CAPÍTULO 9

Las aventuras de Inés

117

CAPÍTULO 10

Plan de fuga

129

CAPÍTULO 11

Cosquillitas a mí...

142

CAPÍTULO 12

La rebelión... al revés

154

CAPÍTULO 13

Una batalla mitológica

169

CAPÍTULO 14

¿No se os había ocurrido?

180

CAPÍTULO 15

De vuelta a casa

CAPÍTULO 1

AVENTURA EN LA PISCINA... DE ORBEEZ

—¡Pero no mojes la cámara! —grita Tekendo, sin poder contener la risa.

—¡Corta, no seas quejica! —le responde Inés, su hermana.

Tekendo es puro nervio. Va de acá para allá por el jardín grabando cada detalle del experimento que está a punto de llevar a cabo su equipo: el Equipo... Tekendo, claro... Es un buen nombre, ¿no? Los cuatro llevan toda la mañana preparando un vídeo que lo va a petar en YouTube: el día anterior echaron dentro de su piscina hinchable un millón de Orbeez. Y los Orbeez absorben el agua como si fueran esponjas diminutas. Si juntas un millón..., ¡es un pedazo de esponja! Así que anoche, antes de irse a dormir, taparon



la piscina con una gran sábana y dejaron los Orbeez absorbiendo agua lentamente... Ninguno sabe qué ha podido pasar. ¿Habrán chupado toda el agua o se van a encontrar con una sopa babosa?

—Bueno, chicos, voy a tirar de la manta, digo, de la sábana...
—dice Tekendo—. Echadme una mano.

David y Jorge, sus primos de seis y diez años respectivamente, enganchan la sábana por el otro lado mientras Inés, cámara en mano, graba este momento histórico, digo histórico.

—¡A la de tres! ¡Una, dos y...!

David, que es como un diablillo hiperactivo, tira antes de tiempo. La sábana se levanta un poco, entonces su hermano Jorge le imita y Tekendo, para no cortar el rollo, tira también de su lado. ¡Tacháaaaaan!

—¡MOOOOLA!

—¡Oh my God!

—¿Uaaaa?

—¿Os lo esperabais así?

En la piscina no queda ni gota de agua, y eso que el día anterior Tekendo la llenó con más de quinientos litros. Los Orbeez han absorbido todo el líquido y no se ve más que un montón de bolitas gelatinosas de colores.

—¡Venga! ¿Quién se mete primero?

—pregunta Inés.



Quién va a ser: David, el más rápido del equipo, que se lanza sobre la masa de bolas sin pensárselo dos veces.

—¡Pero ten cuidado! —le advierte Tekendo.

Demasiado tarde. David salta desde la hierba y aterriza en plancha sobre la masa de bolitas. Se oye un «plaf» y todo tiembla, como si fuera un gran plato de gelatina. Entonces, poco a poco, David se va hundiendo.

—¡VENGA, NIÑOS, A LA MESA! ¡LOS ESTAMOS ESPERANDO!



—¡Es como un masaje... pegajoso! —informa David, consciente de su importante papel en el experimento.

Jorge no necesita más invitación y se lanza también al pequeño mar de bolas. Los dos críos se lo pasan pipa revolcándose entre los Orbeez mientras sus primos mayores graban la jugada. Todo va de maravilla, el vídeo va a quedar alucinante. ¿Qué podría ir mal?

Pues estando cerca el Equipo Tekendo... cualquier cosa. Puede haber una invasión alienígena, un viaje sorpresa a Japón, un apocalipsis zombi. Pero bueno, hoy ocurre algo mucho más corriente: la madre de Tekendo, que les llama para comer.



—**Joooo** —se quejaron a la vez David y Jorge—. Ahora que es cuando más mola.

—Sí, chicos —les contesta Tekendo—. ¡A comer se ha dicho! Luego seguimos.

—Joooo, Tekendo, si acabamos de empezar —dice David.

—También es verdad —responde Tekendo.

Entonces, sin previo aviso, va y se lanza también a la piscina seguido por Inés, que no quiere perderse la diversión. Es el caos. Los niños gritan y todo se vuelve como una especie de revoltijo de bolas de colores entre las que asoman los cuatro chicos, tratando de mantenerse a flote.

Es Tekendo el que empieza la «guerra» lanzando Orbeez en todas direcciones. Sin embargo, está en inferioridad numérica frente a Inés y David, que lo bombardean a diestro y siniestro. ¿Y Jorge?

En uno de esos meneos el mayor de los primos, el científico del equipo, ha salido volando fuera de la piscina. Tras aterrizar en la hierba, se levanta como si no hubiera pasado nada, se sacude algunos Orbeez que se le han quedado pegados y se acerca a un raro artefacto cubierto con una sábana vieja. En la piscina ya ha terminado la breve batalla.

—Sí que es como un masaje —dice Inés.

—O como moco de largartija —observa David.

—A mí me recuerda a las arenas movedizas —añade Tekendo—. Si te mueves, te hundes.

—¡Mirad aquí! —grita Jorge, con una sonrisa de triunfo, mientras aparta la sábana—. Contemplad mi último invento.

—¿Invento? —preguntan los tres a la vez.

Ponen todos cara de susto, porque los inventos de Jorge suelen traer problemas. Problemas gordos. Y este, en concreto, parece una especie de arma futurista.

—No me miréis así: es un simple proyector láser casero. Voy a iluminar los Orbeez con su luz y así cambiarán de color. ¡Será muy divertido!

—¿Seguro que no nos vas a derretir? —le pregunta su hermano.

—¡Incorrecto!

—Vale, puede estar bien —dice Tekendo, intentando ponerse de pie.

Al hacerlo, resbala, se hunde en los Orbeez y solo se le ven los **PIES**. Sus zapatillas han volado, pero aún conserva los calcetines, repletos de bolas pegadas.



—¡NIÑOS, A COMER!

—insiste la madre, desde casa.

—¡Venga, date prisa! —le dice Tekendo, regresando a la superficie.

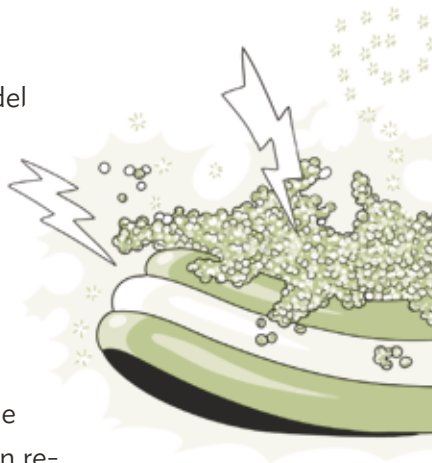
—Voy, voy... Es que esto pesa.

Jorge pone una cara muy seria, apunta el láser hacia la piscina y aprieta el botón de encendido. ¿Saldrá bien el experimento? Es una pregunta difícil de responder, porque... Bueno, porque ya podemos adelantar que, desde luego, pasa algo. Pero no lo que se esperaban. Cuando el rayo láser pega en la piscina, en lugar de cambiar el color de los Orbeez lo que ocurre es... ¿Cómo explicarlo?

Primero se escucha un sonido extraño, como un viento procedente de un lugar muuuuy lejano. Pero no hay viento: sigue siendo un precioso día de verano.



Luego salen como unas chispitas del borde de la piscina. Tekendo teme que sea una especie de cortocircuito, pero es imposible. No hay electricidad en el láser. Jorge, asustado, trata de apagar su invento, pero no puede: lo rodea una especie de campo de fuerza.



Entonces todo sucede en cuestión de segundos. Las chispitas se convierten en un remolino de luces de colores y se ponen a girar a toda velocidad. El ruido como de viento se hace más intenso, pero, de pronto, se calla como si nunca hubiera existido. Y en ese instante allí, junto a la piscina, se forma algo parecido a una espiral luminosa que flota en el aire. Tiene el tamaño aproximado de una persona y gira sin parar. Resulta hipnótica al mirarla...

—**¿PERO QUÉ ES ESTO,** Jorge? —pregunta Tekendo.

—Pues...

—No tienes ni ideaaaa —grita David, sacando la cabeza de entre los Orbeez. Varios se le quedan en el pelo. Parece que lleva una gorra muy horterá.

—Es como en las pelis de ciencia ficción —dice Inés—. El típico portal interdimensional.





—¿Inter... qué? —pregunta David.

—Una puerta que se abre entre dimensiones o universos distintos —sigue hablando Inés, fascinada con el extraño espectáculo.

—¡Pero no lo toques! —le advierte Tekendo mientras trata de salir de la piscina.

Demasiado tarde. Inés acerca su mano a la espiral. Sus dedos la tocan y las ondas luminosas se estremecen un poco.

—Da como cosquillitas. No pasa nada —dice... y sigue avanzando.

En unos segundos ha metido la mano entera en la espiral. Jorge, desde el otro lado, alucina al ver lo que ocurre.

—Inés... ¿Seguro que no notas nada?

—No. ¿Por...?

—Es que... no veo tu mano. Como si no la tuvieras. Es bastante raro.

—Anda ya —responde—. Siento mi mano perfectamente. No sé qué es esto, pero no parece peligroooooooooosssss....

Sin que pueda terminar la palabra «peligroso», la espiral cambia de color, se pone a girar muy rápido y en menos de un segundo absorbe a Inés, que sale de la piscina acompañada por un buen montón de Orbeez húmedos en su viaje a... ¿A dónde?

Tekendo, por fin en pie fuera de la piscina, comprueba que Jorge dice la verdad: no hay nada en la parte de atrás de la espiral. De hecho, ni siquiera hay espiral. Sea un portal entre dimensiones o no, algo está claro: itiene una sola cara!

—**¡ES IMPOSIBLE!** —grita Jorge.

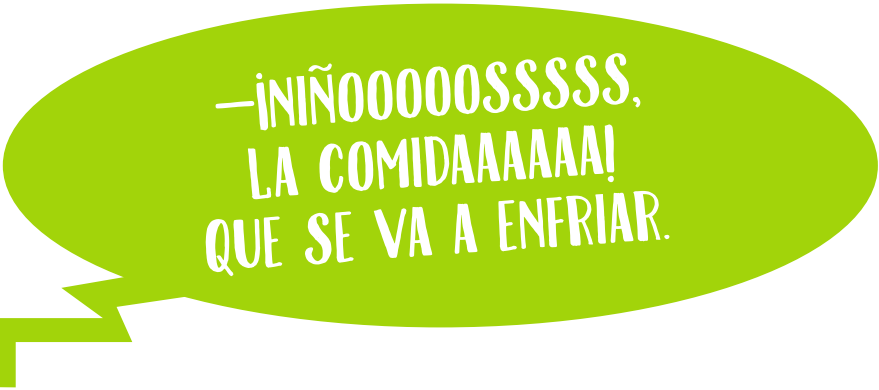
—ilnés! ¿Pero dónde se ha metido?

—Y yo qué sé —le contesta Jorge.

—Tendrás que saberlo, era tu invento.

—Esto no tiene que ver con mi invento...





—¡NIÑO OOOOOSSSSS,
LA COMIDAAAAAA!
QUE SE VA A ENFRIAR.

—Chicos, no deberíais perder tiempo en discutir —dice entonces David.

—Tienes razón —observa Tekendo—. Mantengamos la calma. Todo esto es muy... Muy raro. ¿Qué hacemos?

—No hay muchas opciones, ¿no? —Pese a contar solo diez años, Jorge suele mostrar una gran capacidad para resumir las situaciones.

—Chicos..., hay que ir a buscar a Inés. Así funciona nuestro equipo.

—¡Bieeeeeennnnnn, aventuraaa! —es la respuesta entusiasmada de David.

—Esto va a salir mal —dice, en voz baja, Jorge, más inclinado al estudio que a la acción.

—Que nooo. ¡Podemos hacerlo! ¿A la de tres? —pregunta Tekendo.

David, Jorge y Tekendo se miran entre ellos, luego vuelven la vista a la espiral y... En fin, la verdad es que ni siquiera cuentan hasta uno...